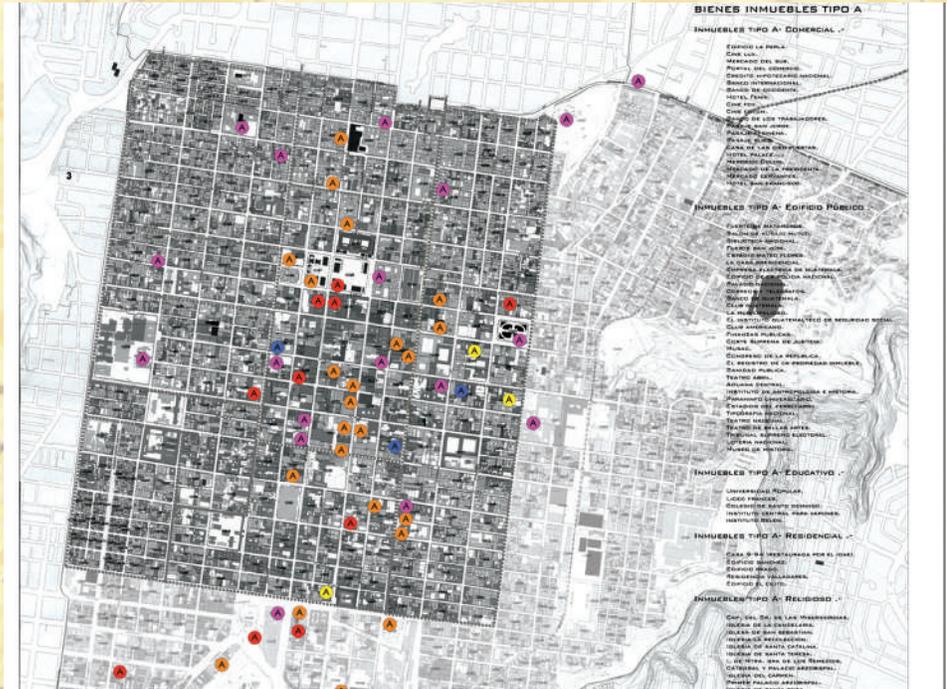


LA BÚSQUEDA DE NUEVOS INSTRUMENTOS PARA LA DEFENSA Y CONSERVACIÓN DE UN “PATRIMONIO DE LO COTIDIANO”: LOS “FIREWALLS URBANOS” Y EL CASO DE CIUDAD DE GUATEMALA*.

Ángel González**

Planos de diagnóstico bienes inmuebles tipo A.
Fuente: Elaborado por el autor.



* CLASIFICACIÓN SEGÚN COLCIENCIAS (b) Artículo de Investigación científica y desarrollo tecnológico, resultado del trabajo adelantado en el Doctorado en Progettazione Architettonica e Urbana del Dpto de Arquitectura y Planificación del Politécnico de Milán.

RESUMEN

Temas como el patrimonio, la identidad y la sostenibilidad son, cada vez, no sólo mayormente valorados, sino puestos en relación entre sí. Ante la velocidad de cambio que sufre el mundo actual, y con él nosotros mismos, el miedo a la pérdida irrecuperable nos lleva continuamente a no prestar atención a los aspectos más fundamentales y con los que nos sentimos más identificados, como son los de la vida diaria. La sostenibilidad y el patrimonio no son cuestiones científicas, filosóficas o ambientales, el nacimiento y el éxito de términos como éstos son una cuestión y una respuesta cultural. Es por todo ello, que nuestra idea de patrimonio pretenderá analizar, reutilizar y, sobre todo, defender —a través de la identificación y refuerzo de una serie de estructuras identitarias que forman parte del DNA-Geohistórico de la ciudad y del territorio que la acoge y de un nuevo instrumento de proyecto urbano (el denominado Firewall Urbano)— todo el abanico de posibilidades vitales cotidianas (trabajar, aprender, divertirse, descansar, comunicarse (...)) como representación viva de un carácter y de una identidad, con un potencial de cambio enorme, para conservar y explotar.

PALABRAS CLAVE

“Firewall Urbano”, Afectividad, Identidad, Sostenibilidad, Cultura, “Patrimonio de lo Cotidiano”, DNA-geo histórico, Biografía Urbana, Sinergia Afectiva.

INTRODUCCIÓN

Temas como el patrimonio, la identidad y la sostenibilidad son, cada vez, no sólo mayormente valorados sino puestos en relación entre sí. Ante la velocidad de cambio que sufre el mundo actual, y con él nosotros mismos, el miedo a la pérdida irrecuperable nos lleva continuamente a no prestar atención a los aspectos más fundamentales y con los que nos sentimos más identificados, como son los de la vida diaria. La sostenibilidad y el patrimonio no son cuestiones científicas, filosóficas o ambientales, el nacimiento y el éxito de términos como éstos son una cuestión y una respuesta cultural. Esto lo han entendido hasta las viejas instituciones educativas y de conservación que, poco a poco, dan paso a espacios más interactivos y más dinámicos.

El objetivo de esta reflexión será, por tanto, aportar un posible nuevo instrumento de proyecto urbano capaz de permitir la defensa de nuevos tipos de relaciones y diálogo, así como la creación de nuevos modos de comprender el espacio público, no como valor de cambio, sino como un hecho cultural total, porque, aunque exista un miedo y una crítica actual a la “museificación” del espacio público (y cada vez más de nuestros espacios naturales), no sirve únicamente la transformación y la falta de respeto para evitarla. Existen nuevas alternativas urbanas (con todo lo que este término implica: sociedad, ambiente, economía y política, entre otros) que nos permiten entender que otra solución es posible, siendo la idea principal la de comprender la ciudad no sólo como obra de arte sino, sobre todo, como la obra cultural que es y, por lo tanto, representación de una forma de vida, de una identidad específica.

Es por todo esto, que nuestra idea de patrimonio pretenderá analizar, reutilizar y, sobre todo, defender a través de la identificación y refuerzo de una serie de estructuras identitarias que forman parte del DNA-Geohistórico de la ciudad y del territorio que la acoge y de un nuevo instrumento de proyecto urbano (el denominado **Firewall Urbano**) todo el abanico de posibilidades vitales cotidianas (trabajar, aprender, divertirse, descansar, comunicarse y demás) como una representación viva de un carácter, de una identidad, con un potencial de cambio enorme, para conservar y explotar.

“FIREWALLS URBANOS”: La estructura identitaria entendida como un sistema de inmunidad

(...) esa muralla era una opción, pero no la única. Había al menos otras dos soluciones posibles. La primera era invadir y someter a los bárbaros, la segunda rendirse y comerciar con ellos.

(...) Enseñándonos, para siempre, que en el propio relacionarse con los bárbaros cada civilización lleva implícita la idea que tiene de ella misma. Y que cuando lucha contra los bárbaros, cualquier civilización acaba por escoger no la estrategia mejor para ganar, sino aquella más apta para confirmarla en su identidad. Porque la pesadilla de la civilización no es ser conquistada por los bárbaros, sino la de ser contagiada (...)

(...) Es una idea escrita en piedra (...). La Gran Muralla no defendía de los bárbaros: los inventaba. No protegía la civilización: la definía. Donde hay ese muro, nosotros tenemos una geografía que conocemos, la única: nosotros de esta parte y de la otra los bárbaros (...) al máximo podemos perder, pero no perdernos (...)

Baricco, A: “I barbari. Saggio sulla mutazione”, Fandango, 2006

El inicio de esta reflexión parte de una apreciación evidente y es que el mundo y el momento en el que nos toca vivir actualmente no son y no lo serán jamás, el mundo y el momento de nuestros padres. Las relaciones entre las personas, no sólo a lo interno de cada país sino gracias a los medios de comunicación también entre países diversos (hace relativamente poco tiempo definidos como “lejanos”), nos obliga a repensar el modo en el cual los hombres se relacionan con su entorno y, sobre todo, cómo el ambiente lo hace con nosotros.¹

Si hay un cambio fundamental en la sociedad de este último siglo que nos haya condicionado y que todavía lo hace, ese es el tema de la velocidad en la que se desarrollan las transformaciones, las variaciones que ha sufrido el concepto del “tiempo” y su repercusión sobre los hechos humanos.

Hoy todo se hace más rápidamente respecto a como se hacía en el pasado, como nos cuentan los economistas no existe ya la planificación a “largo plazo”, lo que cuenta hoy es únicamente el “just in time”. Hoy todo sucede en “un tiempo más o menos corto”, todo se hace rápidamente: se come, se ama, se cambia casa, coche, móvil, partido político, pareja, vida (...) todo, rápidamente. Hoy más que nunca cuenta solamente el resultado.

Cada operación viene analizada y considerada no como un proceso (y, por lo tanto, capaz de ser modificada, transformada, adaptada, (...)) sino como una respuesta cerrada, es decir, “finita” y lista para ser consumida y olvidada. Y la arquitectura y la ciudad, y junto a ellas el patrimonio, no sólo no han quedado al margen de estos hechos sino que, se podría decir, han acabado por sufrir todos estos procesos a la vez. Hoy se puede mandar una cantidad enorme de información en milésimas de segundo; una única decisión hace que en pocos años las ciudades nazcan o desaparezcan, que se transformen y crezcan como no lo han hecho nunca en todos los años de historia de la humanidad o que millones y millones de personas se desplacen a través del planeta y para seguir “el paso”, deban (o desejen) transformar en pocas décadas, culturas, paisajes y costumbres milenarias (...).

Estos procesos de adaptación forzada del mundo a las necesidades del hombre han terminado por convertirse en una especie de “guerra”, entre el habitar y los habitantes, lo que hace por un lado, que las personas, sea por necesidad o por placer, no sintiéndose más identificados ni con el lugar donde viven,² ni con las personas con las que comparten ese lugar, prueben constantemente modificar y repensar, reinventar y re-imaginar el modo en el que se dan estas relaciones. Además, la ciudad al no encontrar dentro de sí un grupo de fuerza con el cual identificarse, acabará por contaminarse y mutar como respuesta no a lo que sucede en su interior, sino fundamentalmente en función de las continuas infecciones provenientes de lo externo, que influyen al mismo tiempo sobre las personas que la pueblan y las relaciones existentes entre ellas en un círculo vicioso sin visos de llevarnos a buen fin.

1 “(...) los hombres de la edad de bronce adaptaron el paisaje a las necesidades sociales construyendo islas artificiales de ladrillo y excavando pozos, canales de desagüe, corrientes de agua. Las primeras casas aislaban los habitantes del ambiente externo y les daba un clima controlado por el hombre: el desarrollo de núcleo urbano extiende este tentativo de control a la creación y la extensión de un microclima. Ya en los poblados neolíticos existe la primera transformación del mundo a la necesidad del hombre.” Rossi, A., “L'architettura della città”, Città Studi E., Milano, 1995

2 A través de la globalización este efecto de domesticidad político-cultural viene inscrito, con el resultado que innumerables ciudadanos de los Estados nacionales modernos en casa no se sienten coincidir con su propia identidad y en la propia identidad no se sienten en casa. La globalización, dice justamente Roland Robertson, es un proceso acompañado de la protesta (a basically contested process). Pero la protesta contra la globalización es también la globalización misma: forma parte de la inevitable reacción inmunitaria de los organismos locales contra las infecciones provenientes desde un formato universal más alto. Lo que está verdaderamente en juego, para el hombre postmoderno, es la producción de diseño en grado de formar con éxito condiciones inmunitarias vivibles: y estas pueden desarrollarse y estar en variados modos propios de lo interno de las sociedades de las paredes estrechas (...) Peter Sloterdijk, “L'ultima Sfera. Breve storia filosofica della globalizzazione”, Carocci, Roma, 2002

Así, este “sistema autopoiético” que se mantiene con sus mismos medios y se constituye como distinto del ambiente mediante la misma dinámica, en modo que las dos cosas son inseparables³ ha originado, en primer lugar, el nacimiento y la necesidad de toda una serie de ideas relacionadas con la ecología y con lo que se denomina actualmente “sostenibilidad”. Término (lo sostenible) que no ha conseguido cristalizarse en una única ley, en una teoría o estrategia teórica (ecológica, política o social) concreta y capaz de convertirse en una verdadera solución cultural a los problemas de estas ciudades dado que actualmente, responde únicamente a exigencias puramente temporales y económico-energéticas (o dicho en un modo más vulgar pero también más claro, al: “¿Cuánto nos queda todavía (...?)” y al “¿Qué vamos a hacer cuando al final ya no nos quede más (...?)”).

En segundo lugar, esta nueva concepción temporal, tanto de la comunicación como de la transformación, este paso de la fase “sólida” de la modernidad a la fase líquida, donde las formas sociales ya no pueden mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado⁴, sumado al hecho que las reacciones generadas actualmente sean mucho más inmediatas y las consecuencias, por tanto, muy evidentes, provoca en nuestras sociedades otro tipo de reacción. Acciones que tendrán como punto de partida la inseguridad, la incertidumbre y el miedo⁵, vendrán a justificar y explicar según muchos autores como es el caso de Roberto Espósito (“Il dono della vita, tra comunitas e immunitas”, Einaudi 2002), muchos de los hechos históricos acaecidos en los últimos años (el SIDA, el terrorismo y el 11S/11M o todavía más actual, el caso de la gripe A) pudiéndose entender el origen de todos ellos, como ya hemos dicho, en estas variaciones que sufren términos como “cercano” o “lejano”, o el modo de relacionarse el entorno y las personas, entre lo individual y lo colectivo, lo local y “las infecciones” que provienen de lo global.

En tercer lugar, y para finalizar, no podemos olvidar la última de las consecuencias sociales que generan esta facilidad y potenciación de los desplazamientos, y que podría denominarse como una “movilidad forzada” que ha generado toda una serie de grupos sociales desplazados, expatriados y, a veces, olvidados, de diásporas que como nos cuenta el antropólogo Arjun Appadurai podrán ser divididas en varios tipos; las diásporas de la desesperación (refugiados, emigrantes también dentro de sus propios países, que quieren cambiar de vida) diásporas de la esperanza, (formados por todos los inmigrantes que dejan sus propios países y sueñan encontrar una vida mejor) y las diásporas del terror (formadas por aquellas personas que tienen que huir de sus países de origen, y que se llevan con ellos todo lo que poseen).

Todos estos procesos de control y manipulación, (aunque de menor escala) se han repetido ya multitud de veces a lo largo de la historia. Basta con analizar, por ejemplo, el periodo de las colonias, donde podemos leer en el texto del Prof. Peter Sloterdijk en su libro “la última esfera”, una clave fundamental para la dominación política y económica fue la dominación

3 Humberto Maturana, Francisco Varela, L'albero della conoscenza, Gli elefanti, Saggi, Garzanti, Milano, 1992

4 Z. Bauman, “Tiempos líquidos”, Tusquets, Madrid, 2007, p.7

5 (...) en un planeta abierto a la libre circulación del capital y de las mercancías, cualquier cosa que ocurra en un lugar repercute sobre el modo en que la gente vive, espera vivir o supone que vive en otros lugares. Si en un principio la idea de una “sociedad abierta” representó la autodeterminación de una sociedad libre orgullosa de su apertura, hoy evoca la experiencia aterradora de una población heterónoma, desventurada y vulnerable, abrumada por (y quizás supeditada a) fuerzas que ni controla ni entiende del todo; una población aterrorizada por su misma indefensión y obsesionada con la eficacia de sus fronteras. Z. Bauman, Op. Cit., p.7

cultural⁶ (aquello que los antropólogos denominan aculturación). O sea, la capacidad de los colonizadores de llevar siempre con ellos un mínimo espacio propio, un patrimonio físico y simbólico consistente en el modo de definir un espacio conformado como un límite, un muro de protección (al menos teórico) para con su identidad y su cotidianidad, en el cual abrir ventanas que fueron usadas para conseguir describir y analizar a los “Otros”; los descubiertos. O, más recientemente, basta leer los textos de Koolhaas para entender lo que aún sucede hoy ¿Por qué los “resort turísticos”, los autobuses panorámicos, los viajes organizados (...?) ¿No podría, entonces, considerarse también como la construcción de grandes ventanas abiertas en un espacio seguro y conocido desde el cual se pudiese observar sin ser observado, un espacio fuera de la cotidianidad local, de los gestos repetidos -que refería Le Corbusier al hablar de los habitantes de esos espacios- desde el cual tomar parte en la transformación de la ciudad, pero como si fuéramos invisibles o inconscientes de este proceso de mutación, y aparecer físicamente sólo para comprar en determinados almacenes, o para ir a comer a un restaurante determinado?

Una idea, por lo tanto, será fundamental para el desarrollo de esta reflexión y es el hecho de reconocer que aunque estos muros han existido siempre a lo largo de la historia, y la mayoría de las veces han tenido una respuesta física, construida y maciza, han tenido siempre dos caras, una como ya hemos explicado, que nos permite definir, reconocer, enmarcar al otro (y, por tanto, defendernos y sentirnos seguros), pero también como podemos leer en el texto del escritor italiano, A. Barico, no podemos olvidar que poseen otra característica y capacidad, y es que nos permite al mismo tiempo definirnos y re-conocernos a nosotros mismos.

Por tanto, la pregunta (y el miedo) que nos surge a continuación sería: ¿No estamos corriendo un enorme riesgo, al dejar que nuestra “identidad”, la “especificidad” y la imagen (memoria) que tenemos de nosotros mismos, venga elegida y definida por los gerentes de los “resort turísticos” y los hoteles de lujo? Y, es que una cosa es clara, no podemos infravalorar la potencia e importancia que términos claves de nuestra sociedad, cada vez, más virtuales como son la imaginación y la imagen⁷ tienen en la creación del carácter y en la definición de una especificidad.

La realidad es que pocos son los pueblos que consiguen unir, por un lado, este nuevo concepto de movilidad (forzada o no) y al mismo tiempo de pertenencia a un determinado lugar, pero, todos los que lo han hecho como, por ejemplo, el pueblo hebreo, tienen en común que lo han conseguido no como podría parecer más lógico, o sea, a través del uso de la tecnología, sino a través del uso de la cultura, (esto se entiende claramente de lo

6 No fue tanto su fatal “exterminismo” lo que durante siglos confirió a los europeos la supremacía en la conquista del Fuera, cuanto su capacidad decididamente superior de llevarse siempre con ellos un mínimo espacio propio. Por esta razón, a cualquier lugar que llegaran, la norma era demostrarse capaces de ser mejores observadores que los Otros: observador es aquel que percibe al Otro a través de una ventana teórica. Desde el momento que estos tenían con ellos ventanas mentales portátiles, los empresarios europeos, tenían ventaja respecto al Otro que había sido descubierto, desde la entera dimensión de la capacidad de describir, analizar y actuar (...). Sloterdijk, P. Op. Cit.

7 Será en este sentido que podemos decir que las personas y las imágenes se encuentran, de forma imprevisible, lejanas de las certezas de casa y del país de origen y lejanas también del hilo sanitario que a veces y selectivamente tejen a su alrededor los medios de comunicación locales y nacionales (...) hoy la imaginación se ha alejado del espacio del arte, el mito y el ritual, y ha pasado a formar parte del trabajo mental cotidiano de la gente común y corriente (...). Cada vez más gente parece que imagina cada día que, en un futuro, ellos o sus hijos partirán para vivir o para trabajar en otros lugares, lejanos de donde han nacido. Otros son llevados por la fuerza a estos nuevos lugares, como nos recuerdan los campos de refugiados en Tailandia, Etiopía o Palestina (...). Finalmente está el caso de aquellas personas que se desplazan en busca de trabajo, riqueza y oportunidades debido al hecho que sus situaciones se han convertido en intolerables (...). Podemos hablar entonces de diásporas de la esperanza, diásporas del terror y diásporas de la desesperación. Pero en todos los casos, estas diásporas introducen la fuerza de la imaginación, sea como memoria o deseo (...). Hay una evidencia creciente que el consumo de los medios masivos de comunicación a lo largo de todo el mundo casi siempre provoca resistencia, ironía, selección, quiero decir, produce formas de respuesta y reacción (...). La fantasía se puede disipar (dado que su lógica es casi siempre autosuficiente), pero la imaginación, sobre todo cuando es colectiva, puede ser el combustible para la reacción. Appadurai, A., “La aldea Global”, Trilce, Madrid, 2001

descrito por el profesor Heinrich Heine, cuando nos cuenta que los hebreos de la diáspora no se sienten en casa en un país, sino en un libro, la Torah, que se llevan consigo como si fuera una “patria portátil”). Este carácter de la cultura como agente capaz de contagiar y, al mismo tiempo, de inmunizar, o como podríamos definirlo con el lenguaje universal por antonomasia en la actualidad, el lenguaje informático, a través de la creación de un “Firewall Cultural” que proviene, como hemos dicho también, del propio origen del concepto de cultura. Origen tendrá como momento crucial la teoría del antropólogo Levi-Strauss sobre “la prohibición del incesto”, y que ponía la idea del intercambio (en un primer momento de las mujeres pertenecientes a un determinado grupo), que provocó el inicio de los primeros intercambios comerciales y a la nueva necesidad de creación de una comunicación y diálogo/conflicto entre ellos, que fomentan la comparación y evidencian las diferencias y especificaciones entre ellos y, por tanto, generan la concepción por parte de estas poblaciones de la existencia de una diversidad, de otras culturas y de la suya propia.

Como conclusión, no podemos acabar esta reflexión sin puntualizar ciertos problemas que respecto a estos temas se producen hoy en nuestras ciudades. Sabemos, por ejemplo, que hablar de defensa “ante las infecciones que vienen del exterior” puede ser fácilmente confundido con temas y actitudes racistas y xenófobas. Sabemos que en una gran cantidad de ciudades (sobre todo las americanas) los “firewalls” existen ya y han conducido a que los ricos vivan en verdaderas trincheras urbanas, dentro de recintos, detrás de las telecámaras en un intento por esconderse, de convertir en invisibles (y yo añadiría invivibles) ámbitos enteros de ciudad.⁸ Estas ideas, aquí aportadas, aunque asumen todas estas realidades, no tienen nada que ver con estas “identidades depredadoras”,⁹ ya que el segundo elemento creador de esta estructura identitaria, que hemos denominado como Firewall Urbano, tendrá implícita una característica crucial y será el hecho de considerar estos espacios, no como aquello que divide sino, al contrario, como una oportunidad, como aquello que une y se comparte.

De esta forma, dichos elementos tendrán una doble interpretación y vinculación teórica así, por un lado, se configurarán como parte de un patrimonio espacial de escala territorial, es decir, de lo que denominamos como el DNA Geo-Histórico de un determinado lugar, a través de su formalización por medio de la existencia e identificación de una serie de trazas geográficas, topográficas o tecnológicas que configuran (y lo han hecho a lo largo de la historia) una forma específica del territorio, como parte fundamental de su patrimonio y de su biografía urbana (E. Alfonso). Trazas que han servido como frontera y límite de los desarrollos urbanos, por un lado, como en el caso de la Edad Media¹⁰ al fomentar la apa-

8 El tercer procedimiento de “invisibilización” de la ciudad deriva de las nuevas formas de segregación espacial que se producen y nacen mediante muros, cercas, la privatización de las calles y los dispositivos electrónicos de seguridad. El espacio público de las calles resta como un espacio abandonado, síntoma de la des-urbanización y del olvido de los ideales modernos de apertura y continuidad; en vez de la universalidad de los derechos, la separación entre sectores distintos, irreconciliables, que quieren dejar de ser visibles y de ver a los otros (...). Se trata de decidir si lo que debe prevalecer es la vigilancia o la conciencia y la imaginación participativa. García Canclini, N., “Ciudad invisible, ciudad controlada”, La jornada Semanal 89, 1997

9 La certeza que pueblos diferentes y singulares han tenido origen en determinados territorios ha sido decididamente desestabilizada por la fluida circulación a escala global de riquezas, armas, personas e imágenes.. dicho en pocas palabras, es probable que a lo largo de la historia del hombre, allí donde las líneas entre “nosotros” y “ellos” se han diluido en límites y han sido poco claras en amplios espacios y grandes grupos, la globalización aumenta tales incertezas y produce nuevos incentivos para la purificación cultural en tanto que más naciones pierden la ilusión del reinado económico nacional y del bienestar. Identidades depredadoras, que son casi siempre mayoritarias, que tiene necesidad de otra colectividad con quien combatir para la defensa de su supuesta sobrevivencia y definiremos como “nosotros”. Appadurai, A., “El rechazo de las minorías”, Tusquets, Barcelona, 2008

10 Procedentes de lo externo hacia lo interno. En primer lugar encontramos el cerramiento, carácter fundamental del espacio urbano de la Edad Media. La villa está definida por un cercado que aquí, hace de espacio de cerramiento y límite, y que contribuye a crear en los habitantes un sentimiento de pertenencia, de comunidad. Las murallas, por tanto, materializan la singularidad y la unidad de la villa, eso que se contraponen al campo que la rodea. Choay F. Espacements, Espacements - L'évolution de l'espace urbain en France, Skira, Milano, 2004

rición de un sentido de pertenencia y de comunidad entre los habitantes de un espacio de cotidianidad y, por el otro, como ocurriera con las puertas de las murallas de las ciudades hasta el inicio del siglo XX, nos han marcado (y lo hacen todavía) un paisaje.¹¹

Pero a la vez y, junto a esta concepción histórica, estos elementos encerrarán otros aspectos más vinculados a la ecología y el “*landscape urbanism*” como la multiescalaridad y multi-temporalidad de dicho sistema patrimonial identitario, la relación y creación de sistemas y redes, así como la capacidad de generar sinergias y variaciones dinámicas de atraktividad y afectividad, porque como nos decía J. Jacobs: “A menudo las fronteras son pensadas como un objeto pasivo, o un matter-of-fact como un borde. Sin embargo, una frontera ejerce siempre una influencia activa”.¹²

Un ejemplo práctico: El plano de movilidad del Centro Histórico de Ciudad de Guatemala, entendido como un instrumento de conservación patrimonial y de refuerzo del sentido de pertenencia.

Dichos instrumentos y reflexiones teóricas tuvieron y tienen una respuesta y una aplicación práctica en la realización del denominado plan de movilidad del Centro Histórico de Ciudad del Guatemala, ejemplo práctico con el que queremos terminar esta reflexión.

Así, al hablar de la ciudad de Guatemala y, para entender mejor sus problemas actuales, se debe iniciar el análisis y el estudio desde su origen, cuando tras el terremoto de 1776 que destruyó la antigua capital del reino (actualmente conocida como la ciudad de Antigua) los ciudadanos del valle debieron buscar otro lugar donde colocar la ciudad, decidieron hacerlo en el entorno del llamado “Cerrito del Carmen” debido a la ermita que se erguía en dicho cerro dedicado a esta imagen. Ya en esta época la ciudad de Guatemala era el centro del gran imperio colonial español que ocupaba más de 500.000km² y que abarcaba los territorios de Chiapas y las actuales repúblicas centroamericanas, y así la ciudad nació, como un cruce de caminos, así obtuvo, tanto a nivel económico como social, el papel de epicentro de donde partían y a donde llegaban mercancías, personas, noticias y modas de todas las partes del reino de Indias.

Rol de centro obligado de paso, hecho que se vio. Además, potenciado por la propia morfología de la ciudad y la famosa retícula impuesta por las leyes de Indias, así como de la consecuencia directa de su posicionamiento físico y geográfico en un paso natural rodeado de barrancos. La retícula ortogonal, impuesta por los españoles en la creación de las ciudades de nueva planta en América, junto a su posición estratégica, otorgó en el caso de Guatemala un complemento, desde el punto de vista funcional, de mucha importancia y repercusión, dado que la homogeneidad y la permeabilidad del tejido urbano permitía un flujo más rápido y homogéneo a través de toda la ciudad tanto en sentido norte-sur, como en el este-oeste, consolidó todavía más su papel como centro y como verdadero cruce “de cruces” de infinidad de caminos.

Una especificidad morfológica, funcional e identitaria de este lugar, que a lo largo de muchos siglos ha sido beneficiosa para la ciudad, ya que respondía directamente a las necesidades y especificidades de ella pero que en los últimos años y, sumado a una serie de aspectos

11 Las murallas de las ciudades europeas duraron desde época antigua hasta el inicio del siglo XX: son elementos esenciales de la imagen de la ciudad europea en su conjunto y expresan a menudo su sentido. Las murallas por un larguísimo periodo dividieron la ciudad del campo, lo interno y lo externo, nos marcaron con la arquitectura de las puertas, el paisaje. Gregotti, V., *Identità e crisi dell'architettura europea*, Torino, Einaudi, 1999

12 Jacobs, J., “Vida y muerte de las grandes ciudades americanas”. Ed. Península, Madrid, 1973

sociales, de degradación social y económica han hecho de esta virtud, su mayor desgracia, y de su trama central, esa que constituye su centro histórico y verdadero germen de la ciudad, su mayor problema.

Deficiencias generales

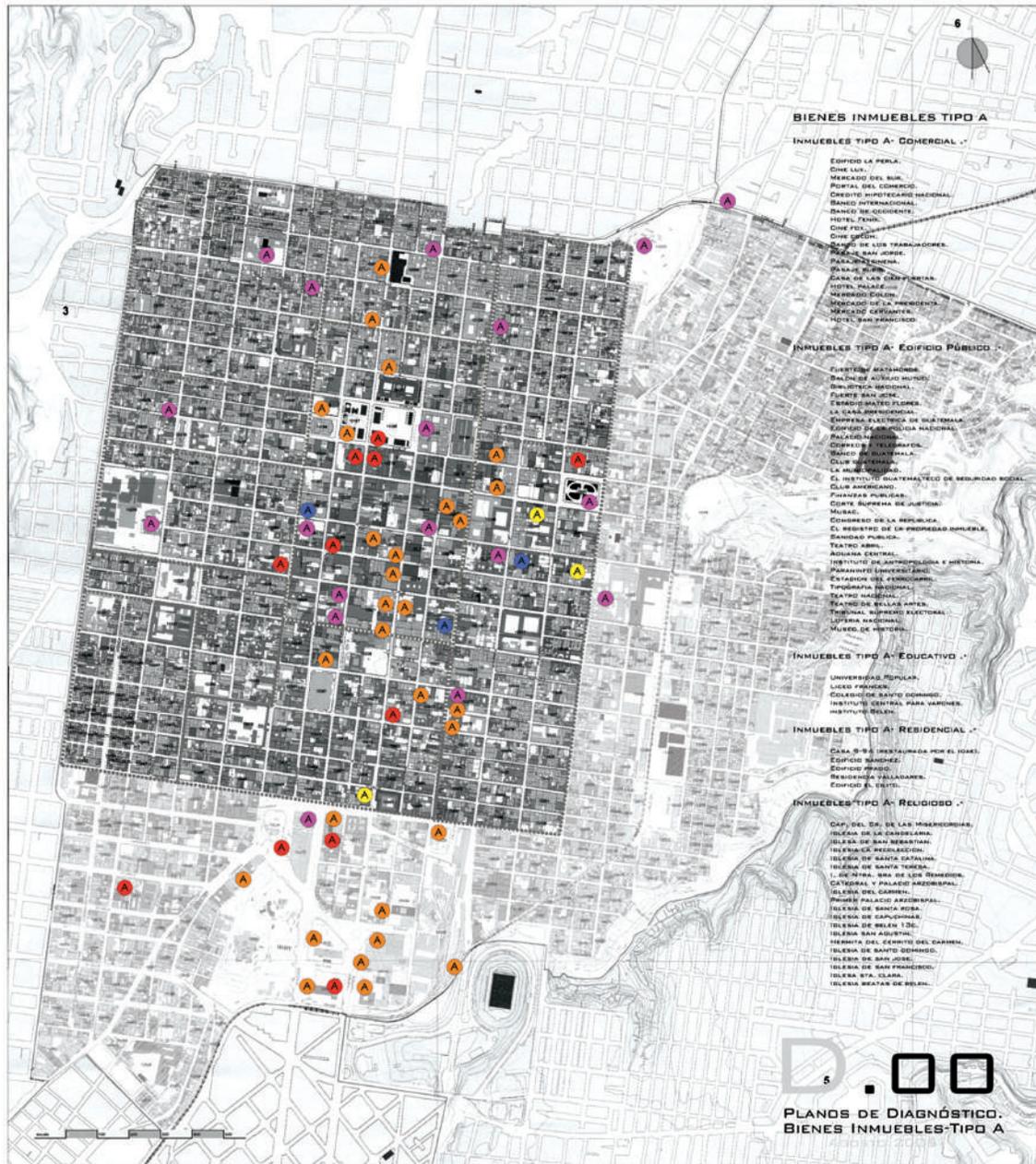
Bastaría la explicación anterior para entender que la prioridad a la hora de actuar sobre el centro histórico pasaba primordialmente por la realización de un verdadero plan de movilidad. Pero si a esto le sumamos datos tan estremecedores como que a través del centro histórico pasan al día, casi un millón de personas, que gran parte de la población que ocupa el centro histórico (una de las zonas más pobres de la ciudad) está compuesto, en su mayoría, por campesinos que han abandonado o han sido expulsados de sus tierras, que gran parte de los barrios que lo constituyen poseen los índices de mayor criminalidad e inseguridad ciudadana, que prácticamente la totalidad de la banda central (o sea, las avenidas 5, 6, 7 y 8) tienen permanentemente ocupado casi la totalidad de las aceras por las ventas ambulantes y que en muchas partes del centro histórico no poseen las infraestructuras de saneamiento ni de abastecimiento de agua “potable”, vemos que esa prioridad en realidad se convierte en verdadera necesidad.

Necesidad que no pasaba de limitar el paso de estas personas o buscar soluciones alternativas, (lo que iría en contra de la razón de ser de la ciudad) sino de usar ese potencial para generar sinergias económicas, sociales pero sobre todos afectivas, entre las poblaciones y los distintos barrios donde habitan, con el objetivo no sólo de crear un proceso de verdadera regeneración urbana sino, además, de conseguir por medio del refuerzo de ese sentido de pertenencia de la valoración, conservación y apropiación del patrimonio existente en esta parte tan emblemática de la ciudad.

Análisis y potencialidades

Una vez analizadas las distintas normativas y para continuar con los trabajos de campo varias fueron las potencialidades y oportunidades que se detectaron y graficaron, como en el caso de la Fig. 1 donde se observa, se representaron y localizaron todas los bienes inmuebles catalogados y con un grado de protección, que hasta este momento se encontraban únicamente por escrito, hecho que dejaba al descubierto la gran potencialidad histórica del centro, en comparación con el resto de la ciudad, así como la importancia de elementos de comunicación, como eran las avenidas 5, 6, 7 y 8, en el sistema cultural de toda la ciudad.

La estructura cultural e identitaria principal, analizada también desde otros puntos de vista más antropológicos, como fue el análisis de los distintos recorridos de las procesiones de Semana Santa, así como su relación con los distintos barrios y con el resto del sistema de comunicación de la ciudad. (Ver Fig. 2)



BIENES INMUEBLES PATRIMONIO CULTURAL TIPO A

- INMUEBLES TIPO A- COMERCIAL .-
- INMUEBLES TIPO A- EDIFICIO PÚBLICO .-
- INMUEBLES TIPO A- EDUCATIVO .-
- INMUEBLES TIPO A- RESIDENCIAL .-
- INMUEBLES TIPO A- RELIGIOSO .-

DEPARTAMENTO DEL CENTRO HISTÓRICO
MUNICIPALIDAD DE CIUDAD DE GUATEMALA

Fig. 1. Planos de diagnóstico bienes inmuebles tipo A Fuente: Elaborado por el autor

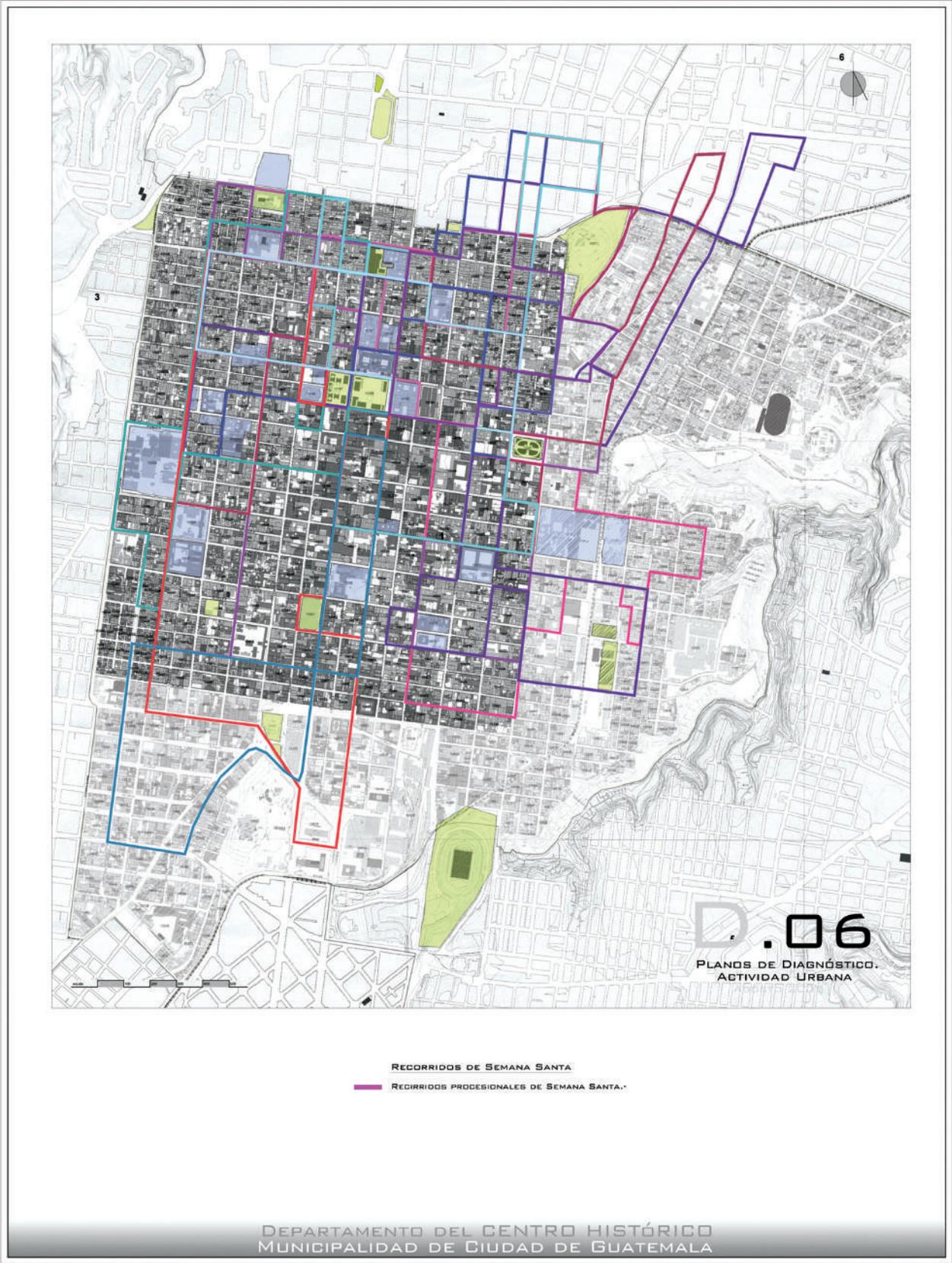


Fig. 2. Planos de diagnóstico actividad urbana Fuente: Elaborado por el autor

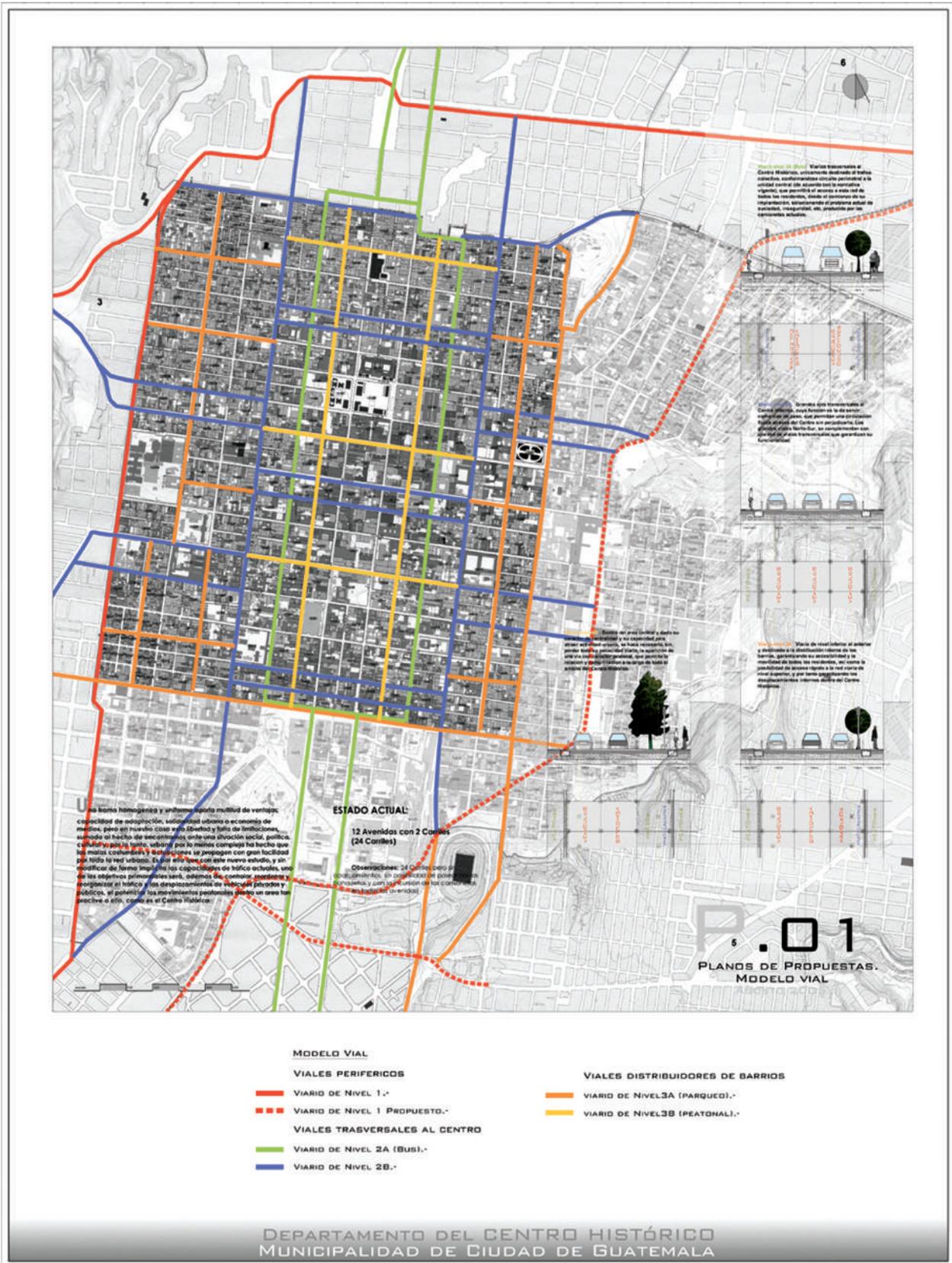


Fig. 3. Planos de propuestas modelo vial. Fuente: Elaborado por el autor

Estrategia de actuación

Una vez planteado el concepto general, las bases teóricas, analizadas y encontradas las potencialidades y las deficiencias más graves se definió el plan de movilidad (ver Fig. 3) no como el mayor problema, sino como la mayor oportunidad para solucionar las distintas deficiencias que se encontraban en la ciudad, punto de inicio y marco a escala territorial que gestionara y coordinara toda una serie de intervenciones a distintas escalas, desde la rehabilitación de edificios emblemáticos o espacios públicos como el Parque Central relacionados no sólo con la conservación de bienes arquitectónicos de un gran valor sino, además, con la educación y el desarrollo del “*human-capital*” del área, destinados directamente a potenciar el sentimiento de pertenencia y a través de éste de mejorar, a través de la asociación vecinal y del sentimiento de comunidad, de seguridad psicológica y real de los espacios de relación humana hasta escalas intermedias como la de uno de los barrios más característicos como es el de San Sebastián que es el objetivo fundamental de todos ellos, así como el del plan, no sólo el de potenciar y gestionar el paso de personas y mercancías a través del centro sino, además, el de crear una estructura física y simbólica (un verdadero sistema inmunitario urbano) capaz de crear un sentimiento de pertenencia hacia este lugar por parte de sus habitantes.

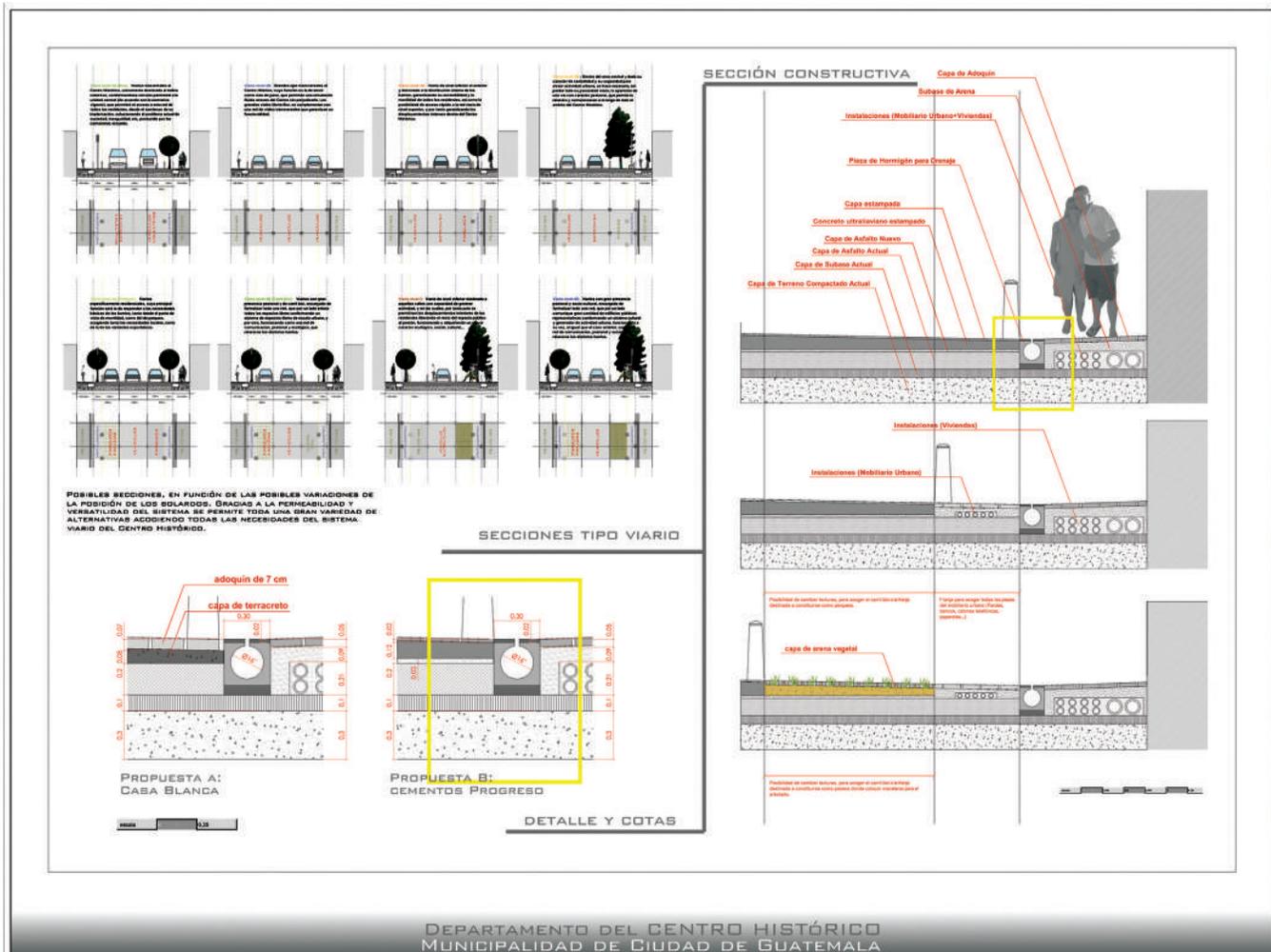


Fig. 4. Propuesta sistema modulado para el tráfico. Fuente: Elaborado por el autor

Así, dada la importancia histórica y simbólica de la retícula como elemento homogenizador y democrático, se partió de la idea de crear un mecanismo que no modificase, al menos desde el punto de vista permanente, esta condición pero que permitiese al mismo tiempo su modificación temporal. Se planteó, por lo tanto, como solución la creación de todo un sistema modulado de “elementos disuasorios” (Fig. 4) para el tráfico rodado capaces de generar no sólo distintas secciones de calle desde el punto de vista funcional sino, lo que es más importante, desde el punto de vista sensorial y de modo de recorrerlas y de percibir la ciudad que le rodea. Ejes viarios de gran velocidad que anteriormente seccionaban en mil partes el centro histórico, en nuestro caso fueron usados como verdaderos “Firewalls urbanos”, estructuras defensivas de la unidad barrial, que rodeaba, delimitaba y definía cada uno de los barrios históricos, anteriormente destruidos y atravesados de forma indiscriminada, elemento multiescalar de separación y comunicación a un mismo tiempo.

Sistema que, a su vez, se ha complementado con todo un estudio de texturas para estas diversas secciones (Fig. 5) nos permitió que, sin modificar la estructura y la morfología actual de la ciudad, se creara toda una serie de graduación viaria que tuviera en cuenta la existencia de estructuras urbanas como los barrios históricos pero, que al mismo tiempo, permitiera la conectividad y conexión entre las distintas partes de la ciudad, además de la creación de recorridos de claro predominio del peatón o la bicicleta (Fig. 6), que además, sirviera para reactivar los diversos edificios emblemáticos y los espacios libres en desuso de la ciudad, se llegó finalmente a un sistema vinculado al aspecto simbólico de ciertas avenidas antes descritas a las que se relacionó con un transporte colectivo complementario y no competitivo con los anteriores.

Todo esto permitió, por medio del estudio y la comprensión de la especificidad (geográfica, histórica, económica, cultural y demás) de un caso concreto como es el de Ciudad de Guatemala y a través de un instrumento como es el del plan de movilidad, plantear nuevas soluciones en defensa no sólo de los denominados “monumentos” emblemáticos de dicha ciudad sino de la conservación de la identidad y de un carácter específico por medio de la defensa de lo que es más importante, de un patrimonio de lo cotidiano.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, A., “La aldea Global”, Trilce, Madrid, 2001

BAUMAN, Z. “Tiempos líquidos”, Tusquets, Madrid, 2007

CHOAY, F. *Espacements - L'évolution de l'espace urbain en France*, Skira, Milano, 2004

GARCÍA CANCLINI, N., “Ciudad invisible, ciudad controlada”, La jornada Semanal 89, 1997

GREGOTTI, V., *Identità e crisi dell'architettura europea*, Torino, Einaudi, 1999

JACOBS, J., “Vida y muerte de las grandes ciudades americanas”. Ed. Península, Madrid, 1973

MATURANA H. - VARELA F., *L'albero della conoscenza, Gli elefanti, Saggi, Garzanti*, Milano, 1992

ROSSI, A., “L'architettura della città”, Città Studi E., Milano, 1995

SLOTERDIJK, P. “L'ultima Sfera. Breve storia filosofica della globalizzazione”, Carocci, Roma, 2002

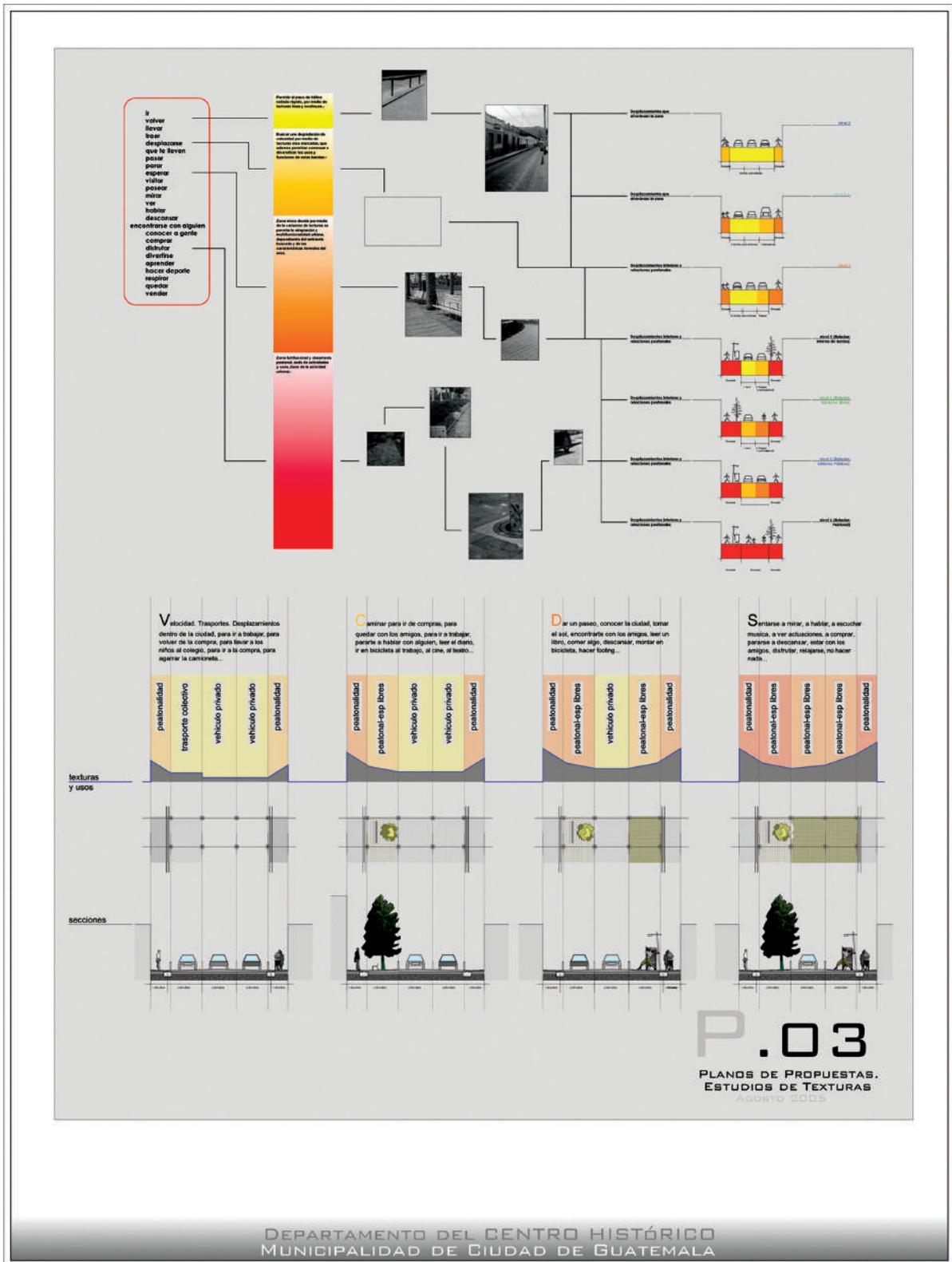


Fig.5. Planos de propuestas estudios de texturas. Fuente: Elaborado por el autor

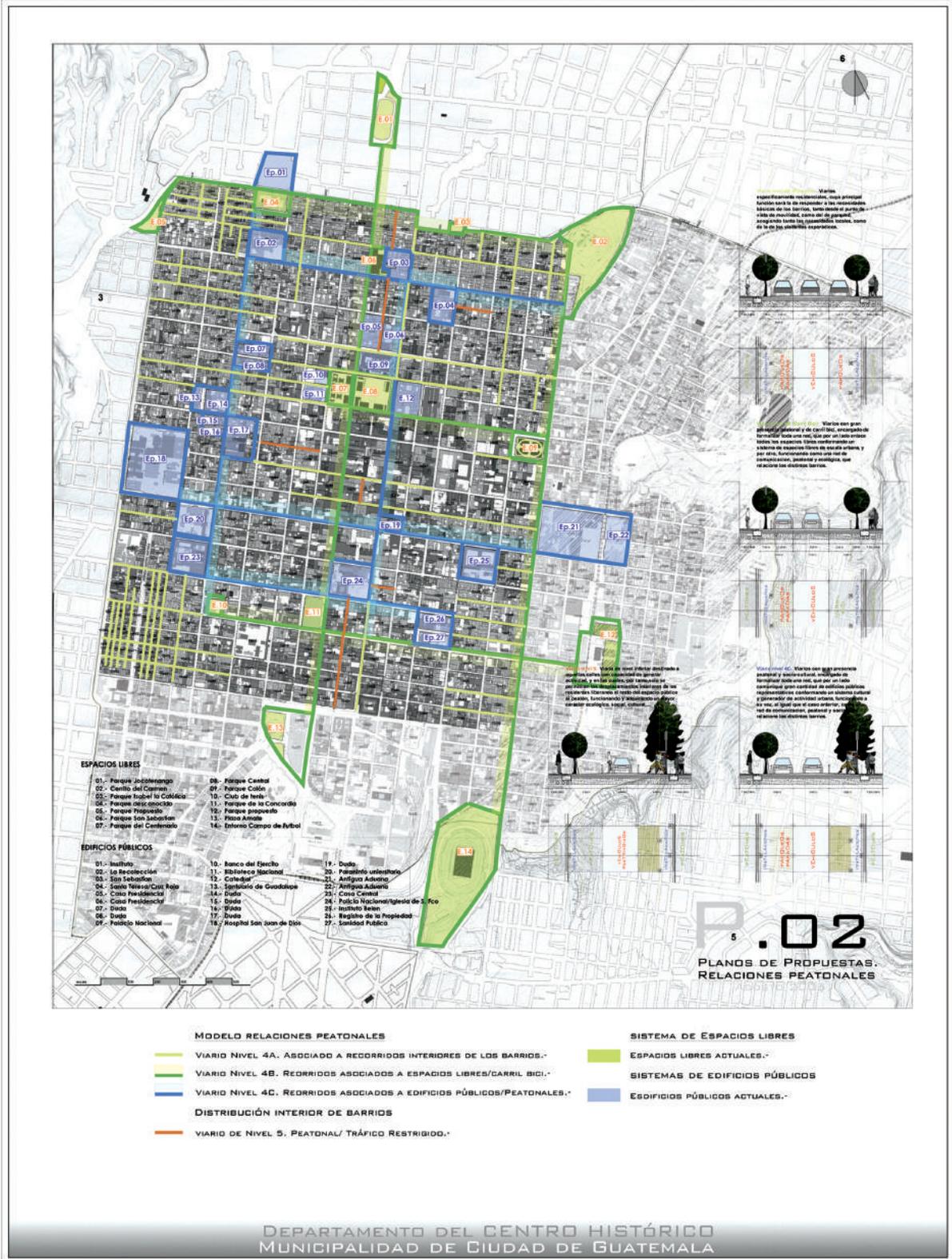


Fig. 6. Planos de propuestas relaciones peatonales. Fuente: Elaborado por el autor

Especialización

en Gestión de la Planeación Urbana y Regional

SNIES: 52913

Registro calificado: Res. 2470 del 14/05/2007

Programa código No. 489

Plan de Estudios

I SEMESTRE (192 HORAS Presenciales)			II SEMESTRE (224 HORAS Presenciales)		
Módulo 1 INTRODUCCIÓN AL PLANEAMIENTO	Módulo 2 POLÍTICA Y PLANES	Módulo 3 ECONOMÍA URBANA Y REGIONAL	Módulo 4 ESTRATEGIAS	Módulo 5 INSTRUMENTOS	Módulo 6 APLICACIÓN
Sociología Urbana	Teoría del Estado y Administración Pública en Colombia	Planeación y Desarrollo Económico	Estrategias de Gestión y Desarrollo de la Planificación	Instrumentos de Gestión Urbana	Estadísticas y Matemáticas
Historia y Teoría Urbana	Planeación Urbana	Gestión Planeación y Desarrollo	Metodología del Planeamiento Urbano	Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T.)	Sistemas y soportes de Planeamiento
Introducción a la planeación	Gestión, Planeación Nacional y Regional	Economía Política y Política Económica en Colombia	Racionalización del Diseño Urbano	Planeación de la Política Ambiental	Administración de Proyectos (local y Regional)
Metodología de la Investigación Científica	Planeación Sectorial en Colombia	Gestión Economía Urbana y Regional	Taller de Diseño y Desarrollo Urbano	Taller de Desarrollo Urbano sostenible (P.O.T.)	Taller Urbano y regional
SEMINARIO I Ética Filosofía Institucional	SEMINARIO II Legislación urbana Democracia y participación ciudadana	SEMINARIO III Suelo Urbano y Vivienda Gestión y planeación del espacio público	SEMINARIO IV Cultura urbana Semiótica urbana Ciudad y Región Historia del planeamiento urbano	SEMINARIO V Servicios Públicos en Colombia Movilidad y transporte	TRABAJO FINAL DE LA ESPECIALIZACION
Tutorías de Definición del Tema del Proyecto Final			Tutorías de Trabajo del Proyecto Final		

INFORMES

Secretaría Educación Continuada (097) 6800 801 ext. 2246 - 2247.
 Facultad de Arquitectura. 2° Piso Edificio fray Angélico - Campus de Floridablanca.
 Correo: especializaciones.arq.usta@gmail.com